



cultura

Venecia se hunde por la falta de restauración



cultura

La Iglesia anglicana quiere subastar 12 'zurbaranes'



gente

Silvio Berlusconi, visto por Boris Izaguirre



Niños y niñas, en una escuela china en la zona de Anhui. / GETTY IMAGES

plica que su objetivo final no era caerles "bien" a sus hijas, sino hacer de ellas seres capaces de enfrentarse al mundo, competitivo y cruel como es.

El temor que expresa la profesora de Yale es el de que las generaciones posteriores a los padres chinos que hicieron el duro trabajo de emigrar y hacerse un hueco en la sociedad norteamericana se acomoden y acaben fracasando. Chua habla de fracaso material, no fracaso emocional, aunque reconoce en sus memorias que hubo un momento en que se dio cuenta de que si continuaba presionando a su hija pequeña de la manera en la que lo estaba haciendo la perdería. Lulu llegó a cortarse ella misma el pelo ante la negativa de su madre de llevarla a una

peluquería porque lo que debía de hacer era practicar y practicar con el violín.

Fernández Enguita le quita importancia a la polémica generada por un texto que "tiene mucho de (auto)parodia", opina. "A lo largo del libro resulta difícil saber cuándo está orgullosa de su carácter de estricta gobernanta y cuándo se burla y se expone a sí misma como una exageración. Creo que es simplemente un alegato en defensa de que las estrictas madres chinas no quieren a sus hijos menos que las complacientes madres anglosajonas y de que hay otras maneras de educar que la que se ha impuesto en el discurso pedagógico, psicopedagógico y hasta popular en el occidente desarrollado", añade.

Pero tanto Esteve como Ortega insisten en advertir en contra de discursos como el de Chua. Ya que no solo se trata de lo bien o mal que cada uno vea sacrificar el

Más importante que su autoestima es que los niños logren objetivos, dice Chua

Los especialistas rechazan de plano las ideas de esta profesora de Yale

bienestar o la felicidad de los hijos para asegurarles un futuro mejor, sino que, además, la eficacia de esos métodos para alcanzar esos objetivos también es muy cuestionable.

"El control, la presión y el castigo tienen efectos perversos porque no dejan la posibilidad de experimentar y gestionar por sí mismos áreas esenciales para una vi-

Asia prima la formación de sus escolares

JOSE REINOSO

El sistema educativo en algunos países asiáticos y la extrema importancia que dan los padres en esta zona del mundo a los estudios de sus hijos se han convertido en los últimos meses en motivo de interés y análisis en todo el mundo. En diciembre pasado, fue la publicación del informe PISA, que mide los conocimientos de los jóvenes de 15 años en lectura, matemáticas y ciencias, quien volvió a poner de manifiesto los buenos resultados de los alumnos en los países asiáticos más desarrollados como Corea del Sur, Singapur y Japón, y en ciudades como Shanghai y Hong Kong. Recientemente, ha sido la polémica levantada por el libro de la profesora de la Universidad de Yale (Estados Unidos) Amy Chua, y su defensa de los métodos de extrema disciplina.

Muchos se preguntan cuáles son las claves del éxito de los estudiantes asiáticos en las pruebas internacionales. La respuesta, según los expertos, no es complicada en sí: buenos profesores, muchas horas de estudio, clases de refuerzo, la atención cuidadosa a los alumnos destacados y la intensa dedicación de los padres a la formación de sus hijos.

El ejemplo más destacado es el de Corea del Sur, que en las últimas décadas ha realizado un gran esfuerzo en inversión en educación, ya que considera la calidad de la enseñanza una garantía esencial de su futuro económico. En Corea, los padres piensan que una buena formación es la vía para entrar en las mejores universidades, y poder así destacar en el competitivo mundo laboral y lograr el éxito social. Para ello, las familias destinan un alto porcentaje de sus ingresos —16% en Seúl, en

2009— a educación privada, buena parte de ellos a clases extras, que llevan a los jóvenes a dedicar unas 10 horas diarias a los libros.

Algo similar sucede en Japón, Singapur, Taiwan y algunos lugares de China como Shanghai, que ha quedado en primer lugar en las tres categorías en el último informe PISA. Shanghai no es en absoluto representativa de la situación en China, donde existe una gran desigualdad social —el gasto por alumno en las escuelas secundarias en las provincias más pobres es 18 veces inferior al de Pekín y Shanghai, y millones de jóvenes no pueden acceder a la universidad por falta de recursos—, pero revela el gran esfuerzo que está realizando el país más poblado del mundo para mejorar el sistema. Pekín ha puesto en marcha un plan para universalizar los nueve años de educación obligatoria y gratuita, impulsar la iniciativa privada e internacionalizar las universidades.

El éxito del modelo asiático viene acompañado, sin embargo, de una paradoja: la falta de creatividad, imaginación, capacidad de innovación e independencia de pensamiento de los alumnos, y el alto índice de infelicidad, problemas psicológicos e incluso suicidios que sufren, debido a la gran presión a la que están sometidos.

El libro de Amy Chua ha generado reacciones encontradas en Asia, donde algunas familias se ven reflejadas en sus métodos y en la tradición confuciana de considerar incuestionable la palabra de los padres, mientras otras denuncian que la escritora no es realmente una madre china ni vive en Asia y su experiencia no es en absoluto representativa.

da plena, satisfactoria y feliz. Además, generan resentimiento y no aseguran que cuando las condiciones de vigilancia no estén presentes, la conducta castigada no aparezca. Los niños aprenden a simular un comportamiento correcto para que el castigo no les alcance. Como el miedo y el conformismo no les permiten expresar sus intereses y necesidades, llegan a la madurez con carencias importantes que pueden arrastrarlos a la ansiedad y a la depresión o a estallidos violentos", asegura el profesor Esteve. "La educación requiere que los adultos próximos estén cerca de los niños, les den su apoyo y confianza, que crean en ellos, y dulcemente (no violentamente) sostengan sus criterios y su confianza en ellos", añade Ortega.

Chua estuvo presente en el último foro de Davos, algo que debe a la polémica suscitada por la publicación de su libro, agotado en casi todas las librerías de Washington.

Allí tuvo un cara a cara con Larry Summers, hasta hace unos meses asesor económico de Barack Obama y hoy de vuelta en su cátedra en Harvard. Durante el encuentro —relatado por el diario *The Wall Street Journal*, que fue quien primero publicó el extracto del libro de Chua y abrió la caja de los truenos— Summers le dijo a Chua que quizá debería de reconsiderar su veneración por los logros académicos. "¿Quiénes son los dos estudiantes de Harvard que más han transformado el mundo en los últimos 25 años?", se preguntó Summers. "Porque ni Bill Gates [fundador de Microsoft] ni Mark Zuckerberg [creador de Facebook] acabaron sus estudios universitarios".

EL PAÍS.COM

►Participe

¿Ha recibido una educación extremadamente disciplinada?